"Pero yo no quiero ir entre los locos", dijo Alicia.
"Oh, no lo puedes evitar", susurró el gato. "Todos estamos locos aquí."

Lewis Carroll

1.

ALICIA SE MOSTRÓ SILENCIOSA esa tarde.

Ya basta, Tweedledum, es inútil. Esta niña no tiene la información que buscamos.

–¿Qué sucede, Alicia? –preguntó el Sombrerero. Su rostro se mostraba indignado porque la jovencita parecía no respetar la hora del té–. ¿A esto has venido a mi mesa? ¿A desfallecer sobre una taza de porcelana como si fueras de porcelana?

–Calla, Sombrerero –exclamó la liebre–. No molestes a la niña. Los buenos amigos comparten el silencio.

El otro acomodó su sombrero y cambió su expresión. Parecía hombre de orgullo herido. Levantó su dedo índice y comenzó a vociferar:

–¡Implicando que...!

–No soy una niña –interrumpió Alicia, que ya había levantado la vista y observaba a sus anfitriones con la mirada fija–. Pero gracias, Haigha. A decir verdad, aún no sé qué hago aquí. Desperté en lo que creí un aljibe de aguas oscuras, que resultó ser esta taza de té a medio beber. ¿Qué hora es?

Nadie respondió a su pregunta, tan sólo se sorprendieron y Haigha corrió a servir más té caliente para todos.

Debemos saberlo, Tweedledee. Ella está allí ahora. ¡Lo sé! Y puede decirnos lo que queremos saber.

–¡Gracias por recordarnos las cinco de la tarde, Alicia! Tu buen amigo Hatta, sin importar lo que diga esta liebre envidiosa –acusó, señalando a Haigha–, está aquí y recuerda todo lo sucedido hasta hace tan sólo segundos. Verás, has venido desde otra sección a este sitio, ocupaste esa silla, y nos dijiste que buscabas una solución, y que no te irías sin la misma. Para obtener una solución debes tener un problema, Alicia, y aún no nos has contado cuál es el tuyo.

–Mi único problema es que siento que en mi mente... –dijo Alicia, que sostenía su cabeza como si sufriera una fuerte jaqueca–. Es como si tuviera alguien hablando allí. Alguien que está aquí por mí, que ve a través de mí y que me lleva...

–Sabes, Alicia –interrumpió el Sombrerero mientras se ponía de pie–. Algunos simplemente no podemos ver la respuesta ni aunque la tengamos enfrente, porque no sabemos ver más alto que nuestra propia nariz. Y no lo digo por ti, mi querida Alicia, no no, tu amigo Hatta, aquí presente, se refiere a quien esté en este momento en esa agitada cabeza tuya. Verás... tengo...

–Hatta bebió un sorbo de té, carraspeó un poco y luego retomó sus dichos–: Tengo un amigo que puede ayudarte con tu problema. Pero me temo que tú deberás ayudarlo, a su vez, con el suyo.

–¿Qué amigo? –se interesó Alicia, consternada, sosteniendo el cuello de su vestido bajo su mentón.

–¿*Ese* amigo? –exclamó la liebre, dejando caer sobre su moño azul, sin darse cuenta, algo del té que estaba bebiendo.

–Sí, el mismo. Lo encontrarás en este mismo sitio, Alicia, pero en otra sección... él suele moverse mucho.

Creo que se irá de allí. ¡Maldición, no te muevas de ahí!

–De una forma muy particular –añadió Haigha.

–¿Puedes darme más información, Sombrerero? –suplicó la joven.

–Lo siento –se lamentó Hatta–. Tendrás que obtenerla en el mundo real.

–¿Pero cómo voy a...? Alicia no tuvo oportunidad de completar su pregunta. El suelo tembló bajo sus pies y luego todo lo que percibía como real comenzó a difuminarse como una pintura fresca, como si sus ojos volvieran a posarse en ese falso aljibe, en esa ilusoria taza de té.

Creo que abrió los ojos, Tweedledum.

2.

ERA LA QUINTA VEZ EN LA SEMANA que el interno de la habitación B1 no se decidía por morir o simplemente cambiar de habitación. Si tan sólo variar su ubicación fuese tan sencillo... Y no era el único. Los gritos que provenían del cuarto G1 no dejaban dormir a ninguno de los desafortunados habitantes de aquella institución.

–Ya basta, Tweedledum, es inútil. Esta niña no tiene la información que buscamos.

Alicia vestía un chaleco de fuerza y descansaba sentada en una precaria silla de madera. Sus ojos permanecían entrecerrados, como en estado de trance.

–No soy una niña –murmuró Alicia, a la vez que emitía, en forma intermitente, balbuceos sin sentido aparente-. Gracias... Haigha... verdad... no sé qué hago aquí...

–Debemos saberlo, Tweedledee –exclamó con desesperación–. Ella está allí ahora. ¡Lo sé! Y

puede decirnos lo que queremos saber.

–Es probable que esté hablando con ellos. ¿No deseas preguntarle lo que quieres saber? Quizás logremos que...

–¡NO! –gritó Tweedledum en el rostro de su hermano–. No nos sirve que tan sólo pregunte, o que por sí misma se percate. Necesitamos su verdadero significado.

–¿Qué amigo? –preguntó Alicia entre sueños.

Tweedledum observó los pies de la joven. Notó como los mismos se volvían más inquietos en forma repentina.

–Oh, no. Oh, no –exclamó–. Creo que se irá de allí. ¡Maldición, no te muevas de ahí!

Lo siguiente sucedió en lo que dura un parpadeo. Alicia se puso de pie y abrió los ojos, ante la mirada atónita de los dos guardias. Tweedledum percibió que su hermano intentaba decirle algo, pero no pudo escucharlo: su mente estaba dispersa. Por un segundo, se preguntó si no se trataba todo de un sueño, de esos dentro de otro sueño, de esos que no tienen fin, de esos que son de otro, que nos hacen preguntarnos si estamos siendo soñados. Alicia se puso de pie y, con un solo movimiento de brazos, que ni Tweedledee ni Tweedledum pudieron detectar, dejó caer la camisa de fuerza al suelo.

–¿Cuántas habitaciones tiene este lugar? –preguntó la joven, completamente lúcida, observando fijo, con sus ojos inyectados en sangre, a ambos guardias.

–Sesen... Sesentne… –balbuceó Tweedledee, nervioso–. ¡Sesenta y cuatro!

Alicia sujetó con fuerza del cuello de su camisa a ambos hermanos, uno en cada mano.

–Llévenme a la habitación B8, y yo les diré luego lo que quieren saber.

Tweedledum y Tweedledee decidieron hacer caso sin chistar. Después de todo... ¡Quién sabe de qué es capaz un loco que sabe que no lo está!

EL PROBLEMA DE ALICIA

Puzzle correspondiente a Revista [i] Número 3 . Deberán encontrar las pistas faltantes valiéndose de la revista impresa, este sitio y Google cuando sea necesario (¡y lo será!). Se darán cuenta de que han llegado a la solución cuando estén frente a ella, pero recuerden esto: la respuesta tiene un precio.

Los premios de este puzzle

1. **Alice: Madness Returns** para PS3 (gentileza de NEXT GAMES, www.nextgames.com.ar)

2. **Crysis 2** para PS3 (gentileza de GEEKMART, www.geekmart.com.ar)

3. **200 Puntos de Carmack** para subir de nivel en el sitio

Condiciones de participación

Sólo aceptaremos tres respuestas por loco. ¡El primero que acierte elige cuál premio quiere! El concurso es válido en todo el territorio de la República Argentina hasta agotar los premios.

SOBRE EL AUTOR | Santiago "Morton" Figueroa es estudiante de Game Design. El diseño del puzzle le pertenece, así como todos los textos del mismo. La gráfica fue extraída del libro *The Art of Alice: Madness Returns*, por American McGee. ¡Gracias, Santiago! [i]